

Sonrisas y lágrimas

La pelea entre Enrique Múgica —dirigente del PSOE (Partido Socialista Obrero Español)— y Antonio García Trevijano, del grupo Independiente, en la reunión de Coordinación Democrática el pasado día 22, no fue más que un dato más en la febril actividad desarrollada por la oposición en esta última semana.

Abrió el calendario la batalla de la delegación que viajó a Estrasburgo para modificar el informe «Reale» sobre la situación política española ante el Consejo de Europa. En Madrid, y también en un frente internacional, el PSOE convocaba a los miembros socialistas de la Unión Interparlamentaria que celebraba su sesión anual para contrarrestar la información que habrían de recibir por parte de los sectores oficiales. Los contactos entre la oposición moderada y los que integran la «platajunta» se verían coronados, ya el lunes, por la firma de un documento, promovido inicialmente por el profesor de Derecho político, Carlos Ollero, pero radicalmente transformado después de innumerables consultas. La presentación, en Madrid, del Comité Provincial del PCE y, en la misma tarde, el anuncio del calendario de actividades de la Agrupación madrileña del PSOE coincidía con la detención y puesta en libertad de Javier Ortiz, dirigente del MC (Movimiento Comunista). En Valencia, se reunía finalmente el sábado 25, la comisión de enlace entre Coordinación Democrática y las distintas plataformas unitarias de las nacionalidades, que también llegaron a un acuerdo.

Cuando llegó a Estrasburgo la delegación de la oposición española para asistir al debate sobre España en el Consejo de Europa, ni siquiera tuvo tiempo de tomarse un buchito de cerveza, que, por otra parte, se les podía atragantar: el informe «Reale» resultaba totalmente favorable a las posiciones oficiales españolas. Días después, José Ramón Lasuen, socialdemócrata y economista, reconocería, ya en Madrid, que Reale podía haberse sentido muy influido por la versión procedente de sectores gubernamentales madrileños. «La idea que en Europa tienen de los españoles sigue siendo la «diferente», y por eso piensan que nos viene bien una semidemocracia.» Pero la delegación española de la oposición dio la batalla y casi se puede decir que llegó, vio y venció. Después de un largo debate, hasta el mismo Reale parecía avergonzado de haberse dejado seducir. A juicio de Vidal Beneyto —socialista y «Pepín» para los amigos— «la actitud parcialmente positiva del proyecto respecto de la Reforma Suárez se explica por la impaciencia democrática de muchos europeos que les lleva a confundir sus deseos con que la democracia está lograda, cuando en realidad el régimen español sigue siendo autocrático». La resolución sobre España, que fue votada el día 22, incluyó las enmiendas presentadas por la oposición española —que, en este caso, sí se puso fácilmente de acuerdo— y que recogieron el propio Reale, y los laboristas ingleses Mendelson y Whitehead.



PCE MADRILEÑO: A PLENA LUZ

La labor de pasillo realizada por la oposición culminó en la cena de la víspera, en la que estuvieron presentes los parlamentarios Hofer y Reale, el secretario de comisión Massie y, por la oposición, María Teresa de Borbón por el partido Carlista, Izcaray por el Comunista, Baeza por el PSOE, Camuñas del PDP, Morodo del PSP y Cavero de la democracia cristiana junto con el catalán Cañellas, entre otros. Las modificaciones afectan a los cinco primeros puntos y, en definitiva, lo que varía es la valoración de la «reforma Suárez» condicionándola a que se realicen elecciones libres y se reconozcan las libertades.

La línea dura en el exterior ya se había hecho patente también, en Madrid, cuando paralelamente al oficialismo de la Unión Interparlamentaria el PSOE convocaba a sus homólogos socialistas para darles un toque de

atención. De paso que, a propósito de Chile, Felipe González, su primer secretario, les espetaba que «la memoria internacional es frágil». Luis Gómez Llorente decía que el «proyecto Suárez es recusable por el monarquismo que lleva implícito. La Corona carece de legitimación democrática, puesto que el Rey lo es porque lo ha querido Franco». La denuncia oficial del PSOE a la ley se fundamentó en los poderes otorgados gratuitamente al Rey, en la configuración antidemocrática del parlamento —«entendemos que habida cuenta de la composición sociológica del país, asegura un predominio conservador»—, los poderes ilimitados del Gobierno para las primeras elecciones, y la vigencia de las instituciones represivas de la dictadura.

Si de cara al exterior la oposición daba una imagen ágil y segura, por dentro no todo eran mieles. Dos cuestiones pusieron sobre el tapete la difícil actitud unitaria de la oposición: por una parte, las discusiones sobre

un inicial documento promovido otra vez por el profesor Ollero y por otra, el enfrentamiento dentro de CD entre Enrique Múgica, representante del PSOE, y García Trevijano, de los Independientes.

Trevijano descordina

Durante dos días, los de Coordinación Democrática estuvieron a dos bandas, con un ojo puesto en el programa que propondrían, en Valencia, a las «instancias unitarias» y con el otro en el dichoso documento. Lo primero no tuvo mayor dificultad en cuanto al reconocimiento de las autonomías de las nacionalidades en la negociación con el Gobierno (antes de las elecciones). Y, sin embargo, la «rotura de aguas» fue por un lado imprevista: el juicio que Trevijano hiciera, en *A B C*, sobre el comporta-

miento del PSOE. Izquierda Democrática y Partido Socialista Popular fuera de la CD. según él, contradictorios con la línea de la «platajunta». Puestas así las cosas, Enrique Múgica, sin pelos en la lengua, aprovechó la reunión del Pleno de Coordinación para declararse incompatible con el Independiente, al que no se le reconocía —según un comunicado de su partido— «catadura moral ni política para enjuiciar a nadie». No tardó el antagonista en «saltar» para afirmarlo a la recíproca, de paso que afirmaba la poca representatividad del socialista. Dicho y hecho, tras votar a quienes les representarían en Valencia —Simón Sánchez Montero, en primer lugar, seguido del propio Trevijano— Enrique Múgica y Jesús Mancho (de Unión General de Trabajadores) tomaron el portante minutos antes de que se diera por terminada la reunión. Entonces algunos comenzaron a rasgarse las vestiduras: «el PSOE rompe Coordinación».

Dos comunicados de las respecti-

mando López Salinas y Simón Sánchez Montero, de la Ejecutiva del PCE, visitaban a los del PSOE: «Nosotros —dice Sánchez Montero— lamentamos mucho este enfrentamiento. Lo que nos preocupa es la unidad y como no sabemos por qué se llevan mal no estamos a favor de unos o de otros». De todas formas, los comunistas se marcharon cuando Múgica y sus compañeros les tranquilizaron: el PSOE no abandona la «platajunta» aunque no piensen asistir a cualquier reunión a la que vaya Trevijano. «Otra cosa sería si por los independientes fuera Calvo Serer», comentan en los medios del PSOE. «Menudo disgusto tenemos», sigue diciendo Sánchez Montero, «suponemos que esto pase. Al menos, Trevijano ya dice estar arrepentido de lo de A B C». Y como tratando de suavizar la cuestión añade: «Es que el local era muy pequeño, y tantas personas durante muchas horas todas en un sitio pequeño, acaban por estallar».

De manera paralela, el documento

ya está bien de papeles, pero este caso se considera una excepción y parece que sí lo firmaremos», comentaba uno de sus dirigentes, el lunes 27. El otro partido que pedía un aplazamiento fue Izquierda Democrata-Cristiana, que esperaba el resultado de una reunión el día 28 con grupos democristianos más moderados.

Paso adelante

En este contexto, el PSP (Partido Socialista Popular) daba un paso más ofreciendo no sólo una crítica al proyecto de reforma de Suárez, sino un contraproyecto elaborado por su comisión jurídica para «iniciar un debate político-constitucional».

A nivel provincial, el PCE había sido el protagonista de la semana con la presentación, el jueves 23, del Comité Provincial, mezcla de conocidos militantes de Comisiones Obreras y de otras actividades. Aunque declararon querer «someterse a la fiscalización de la opinión pública» se ocultó el nombre de uno de sus componentes por razón de «uniforme» y según fuentes bien informadas otros de los nombres publicados estaban suavemente enmascarados, también por razones de seguridad. «Si Comisiones Obreras existen es porque nosotros estuvimos allí», manifestaron los comunistas, aunque luego aclararon que «el Partido no era el espíritu de Comisiones». Esa misma tarde, el Comité Provincial del PSOE, de Madrid, anunciaba la conmemoración de la muerte de Besteiro en el cementerio civil, el domingo 26 (ver pág. 25). la celebración de actos públicos en varios barrios madrileños y de la Asamblea Provincial, los días 25 y 26 de octubre, para discutir las ponencias que presentarán al Congreso, que se celebrará en el Hotel Meliá Castilla, de Madrid, los días 3, 4, 5 y 6 de noviembre.

En Valencia, la reunión, el día 25, de los representantes de Coordinación Democrática con los de las nacionalidades, ponía el broche final a la ajetreada semana de la oposición. Entre los 12 delegados nombrados por las diferentes instancias unitarias, cinco pertenecen al PCE, dos al MC y otros dos son del grupo de Demócratas Independientes. Los dos restantes son de la Asamblea de intelectuales de Cataluña y de Convergencia Socialista de Cataluña. El documento elaborado, tras siete horas de discusiones, por la Comisión de enlace no será dado a conocer hasta el próximo sábado.



PSOE: DURO CON LOS EXTRANJEROS

vas ejecutivas lo desmentían al día siguiente. El fondo de la querrela se relaciona con las implicaciones de Trevijano en la independencia de Guinea, supuestamente poco democráticas, que pende como espada de Damocles sobre la «platajunta». «No se puede permitir que se ponga en entredicho la honestidad de ninguno de los componentes de Coordinación, afirma Enrique Múgica, para el que «Coordinación Democrática es mucho más importante que el Trevi, porque tiene que ser un instrumento al servicio del pueblo y no del profetismo de grupos minoritarios o de plataforma de intereses personales de algunos ciudadanos.» Sin embargo, a juicio de los más radicales de Coordinación Democrática, Trevijano «sirve» pese a sus antecedentes, «porque ahora lucha por la democracia».

Y, sin embargo, el PCE calla. Al día siguiente de la «trevijanada», Ar-

«Ollero» iba y venía de mano en mano, de izquierda a derecha buscando un posible acuerdo. En una misma tarde se reunían por separado una comisión de Coordinación Democrática y otra de la oposición «moderada» para enmendarlo. El documento nació como sucedáneo de una cena que la oposición moderada y «coordinada» tenían que tener para «contestar» el proyecto de reforma de Suárez. Después de numerosas consultas, la ponencia moderada lo había endurecido, mientras que la comisión de Coordinación lo pulía tratando que fuera compatible con el comunicado que habían elaborado la semana anterior. Allá por las ocho de la tarde del viernes 24 se daba el «sí», aunque condicional por parte de dos partidos: el PSOE pedía un aplazamiento hasta el lunes. «La Ejecutiva había tomado el acuerdo de no firmar ningún documento fuera de Coordinación, porque